

PARA LA FAMILIA



Redacción

Enseñar sexualidad con la verdad

Muchos educadores coinciden en que la mayoría de padres y madres de familia sienten vergüenza a la hora de enseñar sexualidad a sus hijos. En especial le temen a las preguntas.

Ante ese miedo eluden las respuestas o mienten con fantasías que, a la postre, pueden dañar el sano desarrollo en esta área tan importante del ser humano.

La licenciada Rocío Ecribano, directora de una escuela, opina al respecto que la educación recibida en otros años en cuanto a la sexualidad es pobre y llena de tabúes. Lamentablemente esta energía de dudas y misterios es transmitida a los hijos.

Lo ideal es una educación sexual positiva, no ensuciarla con mentiras o palabras inadecuadas. Las respuestas para los niños deben ser siempre formativas.

La educación sexual empieza de forma imperceptible, casi al

inicio de la vida. Sus padres lo hacen simplemente con su presencia y con las interacciones cotidianas de afecto y amor entre los miembros de la familia.

Es lo que la psicología sostiene: "no es tanto lo que los padres dicen como lo que hacen. Lo que educa a los niños es el ambiente familiar".

Dependiendo de la edad, el ambiente y la curiosidad del niño, así son las preguntas. Pero en todo momento las respuestas responsables deben incluir los siguientes aspectos: contestar con normalidad, como se hace con otras preguntas y otros temas.

Con veracidad y acorde a la edad y el lenguaje. Ser simple y concreto. No aburra a los niños con discursos extensos. Evitar nervios o miradas maliciosas, ya que para los niños las cosas que les dicen sus padres son nuevas y carecen de doble sentido o morbo.

En todos los casos, incluso cuando uno de los padres no esté, es importante rescatar la función del hombre y la mujer en el proceso de concepción. Y por el bien de la autoestima del niño es mejor hacerle saber que los dos lo deseaban, hasta que lo puedan entender mejor.